

hubiera sido un éxito, o, por variar algo, cintura palmípeda, con todo de ser esto último principalmente una verdad rotunda? ¡Y pensar que, como la Cleo desvió—creo que con sus narices—el curso de la historia, aquella procesión cívica había desviado todos mis propósitos amorios!

Pero, ¿qué concepto os merecería, aparte de la piedad, una respetable dama a quien viérais con el sombrero torcido lamentablemente y casi caída de bruces sobre un recipiente, aunque fuera el motivo una repentina indisposición?

Figuraos a una elegante viéndola bailar. Su agilidad, sus mimos, sus contorsiones y, sobre todo, la impecable rigidez de las líneas, aún en los pasos más difíciles, os seducirán. Ya os creéis un nuevo Don Hilarión olvidado; por las miradas que ella os dirige, Don Juan redivivo; Otelo, cuando observáis que los monóculos de los viejos verdes caen sobre ella. De pronto, quiere el Destino haceros una jugareta, porque creo distinguir que esa larga falda que ahora se lleva va venciéndose hacia delante; cada vez que ejecuta un paso ligero, se vence más; no se fija. Y he aquí ya que, como a una triste fregona, le cae a la manera de un enorme mandil. ¿No véis que oscila? Creo que va a caer. ¡Ay! En mala hora ha ido a quedarse tendida como una rana.

Claro es que esto son cosas que a nadie le es dado evitar. Yo mismo estoy expuesto, pongo por caso, a que por un designio del azar, en una mala noche, en la que haya perdido uno de mis gemelos, me veáis recorriendo el pasillo del hotel en pijama, de noche, con media dentadura puesta y mis tres pelos desordenados. Todo perdido; por algo se dice que no hay hombres grandes para los ayudas de cámara y es porque nuestras horas íntimas están llenas de estúpidas vulgaridades.

Por esto, procurad, preciosas criaturas, no exhibiros machacando ajos y menos tocando el cornetín. Por mi parte, prometo poner todos los medios a mi alcance para que no me veáis en pijama y con mis tres pelos revueltos.

Sí; apagaré la luz...

MARIANO E. CARDENAL.

Lea Ud.

"ALCÁNTARA"

y propáguela entre sus amistades.
De este modo contribuirá a difundir,
dentro y fuera de nuestra región,
las letras extremeñas.

Galán de nubes y estrellas

Si buscas la madrugada,
galán de nube y de estrella.
¿por qué a tristitas la mirada
cuando te despides de ella?

Para soñar con favores
del amor y la fortuna
¡buenos son los resplandores
románticos de la luna!

Que si la alborada llega
con su collar de rocío,
la noche su embrujo ciega
sobre el remanso del río.

Y no caben en la fronda,
puestas las dos a alumbrar,
la luz que viene de ronda
y la que se va a rondar.

Si buscas la madrugada,
galán de estrellas y flores,
tén despierta la mirada
para la miel destilada
de sus tibios resplandores...
Cae la noche, desmayada,
¡y ya tiene la enramada,
como buena enamorada,
para tu vida cansada
coloquios de ruiseñores!

MANUEL GONZALEZ HOYOS